



DE ACTUALIDAD

"Contraste"

Nos place recorrer las planas de «La Veu de Catalunya», el órgano diario del catalanismo de la «Lliga»; nos place leer sus artículos de fondo sibilantes y serpentina. Trasciende de ellos como un eco de los alegatos de Cambó, el Verbo—no el Espíritu Santo, sin duda—de la «Lliga»; de Cambó, que habiendo llegado a los Consejos de la Corona dijo después: «¿Monarquía? ¿República? ¿Cataluña!»

Nos place oír a «La Veu de Catalunya», por lo mismo que entendemos y sentimos que eso del nacionalismo, sea catalán o vasco o de otra región, no es política, que no resuelve ningún problema político. Nos place oír el estribillo de ese órgano diario del catalanismo de la «Lliga», que todo lo malo viene a achacárselo al centralismo, a la incompreensión de los hombres de la «antiplanura ibérica», de los políticos de Madrid. Esta tema—«deriva» en catalán—de la «La Veu», es muy cómoda, pero a la vez fecunda en recursos.

«¿Pero qué les habrá hecho a estos hombres D. Eduardo Dato Iradier?»—nos solemos preguntar leyendo los fondos del órgano de la «Lliga». Porque el blanco mayor de los sarcasmos del diario catalanista es el actual canciller.

En el número del día 4 de este mes, «La Veu» insertaba un fondo titulado «Contraste» en que una vez más se satiriza—¡y de qué manera!—al actual Presidente del Consejo de Ministros. Háblase en él de la visita a Madrid del rey de los belgas, y en su segundo párrafo se dice esto que traducimos al pie de la letra: «Se dice estos días que, entre las ceremonias, los cumplimientos y las sonrisas oficiales, al señor Dato la procesión le va por dentro. Se comenta que al lado del joven rey de España y rindiendo acatamiento al rey Alberto de Bélgica, ande estos días y dé sombreradas y pronuncie frases, más o menos protocolarias, el político hoy más cadavérico de España.»

«El político hoy más cadavérico de España!» Esto, francamente, nos parece excesivo. ¡Es que hay hoy en España unos políticos—políticos de turno de partidos, se entiende—más cadavéricos que otros! Eso, francamente, nos parece excesivo.

Habla luego «La Veu» de dos aires de aquella Bélgica pequeña y admirable, de aquella Bélgica cuya conducta frente a los alemanes y contra ellos mereció el juicio que es sabido al señor Cambó, político no cadavérico, aquel juicio que alguien llamó sancho-pancesta ofendiendo a Sancho Panza. Fue más bien sancho-carrasqueño, digno de aquel bachiller Sansón Carrasco que venció—¡y en Barcelona!—a don Quijote. Pero dejemos esto.

Dico luego «La Veu» en el susodicho fondo que el señor Dato no es héroe de lucha alguna por la libertad de los pueblos, que fué el sutil inventor de la fórmula de la neutralidad española—a lo que no sabemos que se opusiera el señor Cambó—que «contrastando con los procedimientos políticos que imperan en Bélgica, en España hay un Ministerio que disolvió unas Cortes, sin autoridad moral para hacerlo, y que forzó unas elecciones para adjudicarse una mayoría absoluta, y que no habiéndola obtenido, detenta el poder y vergonzosamente, eludiendo responsabilidades, se mantiene en él sin presentarse al Parlamento.»

¡Pero es que «La Veu» está segura de que fué el Ministerio del político, según ella, hoy más cadavérico de España, el que disolvió las Cortes? ¡Es que cree que fué el actual Canciller, el de turno, el que pidió y obtuvo el famoso decreto? ¡Es que cree que lo hizo para adjudicarse una mayoría absoluta? ¡Que se buscaba una mayoría ministerial y no más bien que se esperaba obtener otra mayoría, no ministerial precisamente, que plegándose a razones de supuesto patriotismo—y que no lo es—pasara... Dios sabe por qué?

¡Que detenta el poder, vergonzosamente, eludiendo responsabilidades...! ¡Y qué va a hacer, vamos, qué va hacer? El papel de estos Gobiernos forzados a galeras, de estos secretarios de despacho que han olvidado—si lo supieron alguna vez—lo del Alcalde de Zalamea calderoniano, lo de que el honor es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios; el papel de estos secretarios es eludir responsabilidades, amparándose en el poder irresponsable. Con testan, sí, pero jamás responden.

«Esos aires de Europa habrán oreado en vano la cabeza venerable del señor Dato», escribe «La Veu». No hacían falta aires de Europa; bastaba el tradicional recuerdo de la cuarteta inmortal que nuestro Don Pedro Calderón de la Barca, cristiano y monárquico, ponía en boca de su Alcalde de Zalamea, un alcalde ibérico, aunque no precisamente de la altiplanura.

El fondo de la «La Veu» termina así: «Lo más lamentable es que delante del espectáculo de este último contraste, perdura la impenitencia centralista. Los políticos viejos que gobiernan a España no se avienen a imitar a Bélgica, y hasta les cuesta ensayar Gobiernos de coalición, siempre que semejantes ensayos exijan de ellos el esfuerzo que les sería más penoso; un pequeño esfuerzo de inteligencia.»

¡Gobiernos de coalición...! Gobiernos de coalición...! ¡Qué querrá decir esto en boca y pluma de los hombres de la Lliga catalanista? ¡Y son los políticos viejos los que no se resuelven al esfuerzo de inteligencia? ¡Son ellos? ¡Ah, si el consejero Cambó quisiera aclararnos esto...! El, que según se dice, no es todavía de los ta-teados...

MIGUEL DE UNAMUNO

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CREADOS USABLES